

CASTALIA

SEMANARIO ILUSTRADO

DE LITERATURA, ARTES É INTERESES MORALES Y MATERIALES DE CASTELLON Y SU PROVINCIA

Director: CARLOS LLINÁS

TOMO I

CASTELLON 17 DE OCTUBRE DE 1886

NÚM. 13

LOS HIJOS DE CASTELLON

Don Francisco Tárrega

Don Francisco Tárrega Eixea nació en el vecino pueblo de Villareal el 29 de Noviembre de 1854, hijo de padres de humilde condicion, quienes tuvieron que trasladar su residencia á esta ciudad cuando aquél no hubo salido aun de la edad de la adolescencia.

A los ocho años comenzó el joven Tárrega sus estudios, siendo su primer maestro el llamado *Sego de la Marina* que tenia por aquí gran fama de guitarrista. Por aquel tiempo el que pasaba por delante de la posada de la Estrella, raras veces dejaba de oír una como deliciosa musiquilla que sonaba dentro de un cuartucho con ventana á la calle, que habia y aun hay acaso en la planta baja de aquel edificio, y si su curiosidad era tal que le movia á mirar por la ventana por saber de donde procedia semejante música, pronto se ofrecia á sus ojos el cuadro de la realidad; una reducida habitacion, una mesita, papeles de música, algunas sillas y sentado en una de ellas un joven, casi un niño, pegado á una guitarra.

Este era Tárrega en los comienzos de su vida artística. En aquel cuartucho pasó el celebrado concertista el martirologio del aprendizaje, repitiendo con una constancia que era la desesperacion de sus oyentes todo pasaje que no salia de sus dedos ejecutado á su gusto.

Sin duda por aquella perseverancia ó porque realmente eran muy notorios los progresos del joven aficionado, ello es que era creencia general entre sus parientes y amigos que le estaba reservado un brillante porvenir y por esto le estimulaban á proseguir el vuelo de sus aficiones.

Tenemos por muy seguro que habiendo hecho Tárrega al popular instrumento la promesa de los amores de toda su vida, su inquebrantable propósito no se hubiera amenguado en lo más mínimo, aun cuando

por todas partes le hubieran rodeado la indiferencia y el desengaño.

¡Tal es la condicion de los artistas que tienden á ganar las más altas cumbres de la gloria que no alcanzarian nunca si los obstáculos que para la realizacion de todo ideal ofrece la materia, les arredraran un punto en el trascurso de su larga y fatigosa carrera!



Mal instrumento había elegido Tárrega para llegar á la meta de esos dorados ensueños. La guitarra no está aun bien conocida y el tesoro de bellezas que contiene no será nunca bastante apreciado, tanto por la prevencion con que todo público acude á oír un concierto de esta clase, como porque la escasa estension de sus armonias exige determinadas condiciones que no siempre concurren al acto de la audicion, y acaso esto fué causa de las primeras defecciones que nuestro Tárrega sufrió apenas dados los primeros pasos en su vida artística, lo cual le indujo á emprender otro rumbo consagrándose con entera aficion al estudio del piano.

No podia sin embargo abandonar la guitarra; cada vez que reverdecian á su presencia sus primitivas inclinaciones, la tomaba, heria sus cuerdas con deleite, la arrancaba ayes de dolor, suspiros de alegría y terminaba por admitir que la guitarra, de todos los instrumentos que hoy se usan, es el más á propósito para causar ilusion con la semejanza de los efectos de una orquesta en miniatura y que llena de medios para representar las ideas músicas es la más adecuada para la improvisacion ó como suele decirse, para tocar de capricho.

El daño estaba en que los medios económicos de que podia disponer el jóven Tárrega no correspondian, ni con mucho, al número de esperanzas que á unos y otros había hecho concebir el caudal de sus aptitudes; era pobre, no disponia de más patrimonio que la habilidad de sus manos y sin embargo, se hacia preciso que abandonase á Castellon, como había dejado á Villareal, su patria nativa, en la gradacion que seguian sus legítimas aspiraciones, y un día sin saber como, ley única que ha motivado los actos más trascendentales de su vida, se partió á Valencia apoyado de una ilusoria proteccion de un título que se admiraba de la prodigiosa manera con que Tárrega pulsaba el más popular de los instrumentos, pero cuya magnanimidad solo le permitia ofrecerle un miserable techo como se hace con los porteros ó mendigos, teniéndole completamente olvidado en lo que concierne á los demás menesteres de la vida.

En Valencia estuvo Tárrega cerca de dos años dando lecciones de guitarra y piano y cubriendo

apenas, con el dinero que esto le proporcionaba, las necesidades de su existencia, más no por esto desmayó ni un punto en sus aficiones, sus manos cada vez más ágiles y bien amaestradas arrancaban á la guitarra sus más recónditas armonias que sorprendian y entusiasmaban por la novedad y energia de los efectos.

Seria cosa de nunca acabar el relato de los accidentes porque atravesó la vida de Tárrega en Valencia, poniéndoles término la decidida proteccion del malogrado don Antonio Canesa, comerciante de Burriana, que sin otros títulos que su admiracion por el nombrado guitarrista le ofreció todo género de auxilios, á cuya generosa oferta correspondió agradecido trasladando su residencia á dicha villa, en donde permaneció dando lecciones y conciertos hasta que no pudiendo encerrar en tan estrecha jaula los vuelos de su génio artístico trasladóse á Madrid, objeto de sus desvelos y centro de sus esperanzas.

Allí tomó plaza en el real conservatorio ganando el primer premio en piano y armonia. Dividia aun sus aficiones entre la guitarra y el piano cuando tuvo la suerte de que le oyera tocar la primera un público escogidísimo entre el cual se contaba el señor Arrieta, y la ovacion de que fué objeto y los consejos de los reputados maestros, que conmovidos acudieron á felicitarle, le decidieron en definitiva por el estudio de la guitarra, hasta tal punto, que al año de su residencia en Madrid ya se hacia lenguas la prensa del prodigioso artista, del Sarasate de la guitarra.

«La caja del popular instrumento que maneja Tárrega, decia *El Imparcial*, tiene dentro todo el corazon de Andalucía.

Oyendo á Tárrega se conoce el mérito de la guitarra, sus medios artísticos de espresion, la delicadeza de su concepto, la amplia y vastísima escala de sus tonos, suena como un arpa y como un laud, vibra y llora. ¡Sus armonias evocan tantos recuerdos, tantas impresiones!

Sevilla y su Guadalquivir en una noche de luna, una reja adornada con tiestos de dompedros y claveles, una cabeza de mujer morena, triste y pensativa, dejando caer de sus ojos lágrimas que al enredarse en el humo tegido de la mantilla, parecen arañas de diamante balanceándose

en su red para la fuga de la niña sesga el lacio árabí flotantes, de los reos verdad que cion oyen mento?

¡El per nuestros tantas ide

Por esc violeta er

Desde minosa vi

Su cré una memo sical que de Madrid nentes art pondieron programa público su la irrepro ron ejecut cole el tur con religio ciendo ca tocar el d do y pro tanse los Algunos mentos. correspondió la vela

Gran s nuestro qu natural se que nunca jeros de la que de su que sea ca vencible t carácter.

Tárreg introdu

en su red de hilos de seda, el potro aparejado para la fuga, el ramo de azahar sobre el lecho de la niña que se fué con el amor, la barca que sesga el rio entre las plantas de juncia, el palacio árabe poblado aun de sombras de alquiceles flotantes, los héroes del romancero morisco y los de los romances vulgares de bandeleros. ¿No es verdad que todo esto pasa por nuestra imaginación oyendo tañer á Tárrega su delicado instrumento?

¡El perfume y la música que nos rodearon en nuestros años primeros despiertan en nosotros tantas ideas dormidas!

Por eso ha dicho un poeta que la guitarra y la violeta eran dos *seres* que tenían memoria.»

Desde entonces empieza para Tárrega la luminosa vida del renombre y de la fama.

Su crédito no llegó sin embargo al colmo hasta una memorable noche. En una gran velada musical que se verificó en el teatro de la Alhambra de Madrid, en la que tomaron parte los más eminentes artistas españoles y aun europeos, correspondieron á Tárrega ejecutar dos números del programa. Comenzó la velada manifestando el público su admiración con ruidosos aplausos por la irreprobable limpieza y exactitud con que fueron ejecutadas las más difíciles partituras. Tócale el turno á Tárrega. El público le escucha con religioso silencio. A medida que se va haciendo cargo de aquella asombrosa manera de tocar el dulce instrumento, se siente maravillado y prorrumpe en ardentísima ovación. Levántanse los demás artistas y abrazan á Tárrega. Algunos de ellos arrojaron al suelo sus instrumentos. Tárrega fué el héroe de la noche. Le correspondían tocar solo dos números y él acabó la velada.

Gran satisfacción debió sentir aquella noche nuestro querido paisano y más si se atiende á su natural sencillez y modesto, porque es de advertir que nunca le han engreído, ni los ruidos lisonjeros de la ovación, ni los conceptos levantados que de su mérito hace la fama, hasta tal punto que sea causa esta excesiva modestia de una invencible timidez que constituye el fondo de su carácter.

Tárrega no es uno de esos artistas osados que introducen en todas partes, se agitan y bullen,

ayudando á su fama con los propios merecimientos y la ayuda de otras personas, sino por el contrario, ha dejado perder ventajosas ocasiones en que le brindara la fortuna señalados favores merced á su carácter modestísimo que rehuye todo género de artificios y toda clase de entrometimientos.

Tárrega solo es artista en presencia del público. Solo allí crece y se agranda; la guitarra es su corazón y su vida; deja su natural timidez para consagrarse por entero al númen creador de la música que ejecuta.

Ya no era Madrid tampoco capaz de contener aquella ardiente imaginación. ¿No han pasado otros la frontera? ¿Por qué no pasarla él con su instrumento? En el año 1881, lleno de estos pensamientos realiza sus deseos, se embarcó para la vecina Francia. En París como en Madrid causó la admiración del público. Hé aquí lo que de Tárrega decía un redactor de uno de los más famosos diarios de la capital de la vecina república.

«Hasta ahora creí que solamente Sarasate con su violín podía producir esas armonías que trasportando el alma á otras esferas le hacen sentir misteriosas impresiones. Hasta ahora imaginé que nadie como Rubinstein tenía esa facilidad en la ejecución, esa maestría en el arte que le hace dominar el piano hasta el punto de hacerlo hablar, como oír decir á uno que á mi lado estaba. Al escuchar á la célebre Esmeralda Cervantes creí que nadie como ella sabía dar una expresión tal á cualquier instrumento como ella al arpa que tocaba. Todo esto había creído hasta ayer, pero me engañé. Con un instrumento mucho más difícil, oír anoche las armonías más dulces, las voces más celestiales que instrumento alguno puede producir.

Tárrega con su guitarra hace olvidar á Sarasate, borra de la imaginación el recuerdo de Rubinstein y disipa las armonías del arpa de Esmeralda.....»

Desde París pasó Tárrega á Londres, donde dió también muchos conciertos, regresando á España con los laureles conquistados, pero incansable en sus correrías dió una vuelta por la madre patria precedido siempre de la más lisonjera fama, obteniendo en cada uno de sus conciertos una inmensa ovación.

El ramillete de elogios de aquella escursion artística lo entresacamos de los diversos periódicos y revistas que á la vista tenemos. No hay uno siquiera que desafine en ese coro de alabanzas.

«Quisiéramos poder trasmitir á nuestros lectores hasta los más pequeños detalles del concierto con que el señor Tárrega nos sorprendió la noche del sábado último.

Un profundo silencio reinaba en el salon durante se escapaban de aquel instrumento, los últimos gemidos de un corazon que llora inutilmente, como por ejemplo cuando ejecutaba la marcha fúnebre de Thalberg.... Entonces nos parecia encontrar á Tárrega sublime. Suspiraba el instrumento y erguíase paso á paso, bajo la accion del tañista, aquella expresion sombría de la amenaza que hacia un alma angustiada, loca y frenética en el duelo....» (De *El Irurac Bac*, de Bilbao.)

«¿Quién no recuerda haber sentido en medio de esas alucinaciones ó estados del sueño los efectos de una música que ya nos enternece, ya nos llena de plácido contento ó nos entusiasma con el entusiasmo de los cantos patrióticos ó de los himnos guerreros? Pues bien, la música que en la guitarra hemos oido á Tárrega, nos produce todos los efectos de una música oida en sueños; ciertas notas penetraban en nosotros, herian nuestra sensibilidad como si provinieran de aquellas arpas misteriosas cuyas cuerdas vibran unas heridas por el eco de las otras....» (De *La Democracia* de Albacete.)

«Jamás imaginaron los célebres compositores de las obras clásicas una interpretacion tan perfecta como la que en su guitarra les dá Tárrega. Armonias á cual más sublimes; voces á cual más dulces se suceden continuamente....» (De *El Eco de la Provincia* de Alicante.)

«Tárrega es ya conocido de los alicantinos. Del instrumento más vulgar ha hecho la más sublime expresion de la armonia. Tárrega sin la guitarra parece un estuche vacío. Su corazon está condensado en un bordon...» (De *El Pschutt* de Alicante.)

«Otra nueva sorpresa nos estaba reservada, y es la que nos ha dado el célebre guitarrista español señor Tárrega en los conciertos que viene dando en la Sala Haas. Avasallada la guitarra por completo por la hábil mano del concertista, brotan

de sus cuerdas sonidos tan puros, tan bien graduados y vertidos con una seguridad y limpieza tales, que solo oyéndolo puede llegarse á formar concepto exacto....» (De *La Vanguardia* de Barcelona.)

«Anoche oimos en la Sala Haas al famoso guitarrista Tárrega y hemos de confesar que jamás habíamos concebido que se pudiesen sacar efectos tan mágicos como los que dicho artista arranca á su clásico instrumento....» (De *La Renaixensa* de Barcelona.)

«¡Magnífico! ¡Magnífico! ¡Sublime! Nunca hemos oido un artista tan acabado como el señor Tárrega....» (De *El Litoral* de Gandia.)

«Relatar las escabrosísimas dificultades que vence el señor Tárrega en su humilde instrumento es tarea superior á nuestras fuerzas. Los que le hayan oido en la sonata de Bethoven y en la gran marcha del *Tanhausser* han podido convenirse de que la guitarra en manos del señor Tárrega se convierte en una nutrida orquesta...» (De *La Correspondencia*.)

«La digitacion prodigiosa del señor Tárrega, diria que fabrica verdaderas feligranas de la música si fuera lícito aplicar la ponderacion de la labor que con los ojos se vé y con las manos se palpa á lo que imaginamos inmaterial y etéreo....» (De *La Publicidad*.)

«D. Francisco Tárrega es un artista que honra á su patria. Hoy es conocido en el mundo artístico por el Sarasate de la guitarra....» (De *El Comercio de Valencia*.)

«Es muy difícil producir en la guitarra buena música y sin embargo en manos de Tárrega es uno de los instrumentos más simpáticos y delicados que se pueden oír....» (De *La Ilustracion Española y Americana*.)

Desistimos, por no pecar de prolijos, de añadir más flores á la corona que la prensa puso en las sienas del famoso guitarrista. Por los conceptos emitidos pueden juzgar nuestros lectores de la admiracion que dejaba en todas partes donde se oian los armoniosos acordes de su guitarra.

José Fola Iguirbide.

Concluirá.



HISTORIA DE ONDA

(Estudios premiados en los Juegos florales de Valencia.)

CAPÍTULO III.

ÉPOCA MEDIA.

Fin de la dominación árabe en Valencia.—El rey don Jaime I, sus cualidades, sus primeras empresas militares.—Determina apoderarse de Valencia.—Conquista de Morella, Burriana, Peñíscola y finalmente de Onda.

Continuación

Apaciguados los ánimos emprendió el año 1228 un movimiento contra el moro Abohíbes, rey de las Islas de Mallorca, Menorca y sus adyacentes, y en Setiembre del siguiente año llegó el rey con su armada al puerto de Palenzo, sin tener que lamentar pérdida alguna de sus naves, en los dos ó tres días que tuvieron de una tormenta bastante recia. Después de hacer mil proezas de valor por ambas partes, se apoderaron los nuestros de Mallorca el día 30 de Diciembre de 1229.

Coronado de gloria don Jaime por victoria tan completa é importante, se volvió á la Península, para emprender cuanto antes su sueño dorado, pero tropezaba con un gran inconveniente cual era la falta de hombres y de dinero, éste se había agotado en las empresas que acababa de hacer, aquellos se hallaban aun la mayor parte en las vecinas islas terminando la conquista y pacificación de Ibiza. Pasó algún tiempo de esta conformidad sin poder practicar movimiento alguno, cuando recibió estando en Alcañiz, la fausta nueva de haber sus tropas conquistado Ibiza, noticia que enardeció aquel gran corazón dispuesto siempre á la vida activa, y ya desde entonces parecíale no debía descansar, mientras hubiera moros en las fronteras de su Estado. El Maestre del Temple Folalguer, don Blasco de Alagon, y otros nobles varones que se hallaban con él, le felicitaron por el nuevo laurel que iba á ceñir su frente; mas el rey piadoso y lleno de fé, que miraba que la fuerza y el valor vienen de lo alto, quiso dar gracias al Dios de los ejércitos y en compañía de sus caballeros, se fué al templo y dispuso se cantase el Te-Deum en acción de gracias. Acabada la función, subieron al castillo de la citada villa, para

disfrutar unos momentos del vistoso panorama que ofrecía la campiña regada por las mansas aguas del Guadalope. Y allí en aquella altura, le señalaron por donde estaba el hermoso reino de Valencia, el más rico, el más bello de cuantos ilumina el sol con sus ardientes rayos. Más de trescientos castillos fuertes siembran su territorio, y la sultana del Turia, no tiene rival en el mundo; es el eden de nuestra España. Sus fértiles y estensas llanuras, pintoresca ribera, floridos jardines, todo se encuentra allí para enbeleso y recreo del feliz mortal que tiene la dicha de habitar en tan encantadora mansion.

Desde allí, cual práctico en el terreno, combinó el rey su plan de campaña que fué aprobado por sus acompañantes, en particular por don Blasco de Alagon que, más conocedor de la region valenciana, por haber estado algún tiempo al lado del emir de Valencia Zeyt, por ciertas cuestiones con don Jaime, podía emitir su dictámen con más conocimiento de causa.

Quedaron conformes, y para que surtiera el efecto que deseaba, encargóse el rey de invitar á los caballeros y ricos hombres sus vasallos, sin necesidad de pedir auxilio á ningun soberano ó príncipe de la tierra.

A don Blasco le ofreció en escritura pública, que le daría cuanto pudiese conquistar del reino de Valencia, y como he dicho antes, era este caballero conocedor del terreno, fijó sus ojos desde luego en la importante y fuerte plaza de Morella. No sabía don Jaime que dentro de los límites generales de Alcañiz quedaba una plaza tan fuerte como inespugnable; que á saberlo, no le hubiera hecho una promesa tan atrevida.

El rey marchó á las montañas de Teruel, y don Blasco no se durmió hasta poder realizar la toma de la importante y rica plaza de Morella. Difícilmente lo hubiera conseguido á no contar con la sincera amistad de los dos infantes hijos del ya destronado Zeyd, que desterrados por su padre, se hallaban todavía en aquella plaza. Estos le abrieron una noche las puertas y se apoderó de aquel castillo, que de otra manera difícilmente hubiera conquistado.

Morella, pues, fué el primer baluarte del reino de Valencia que cayó en poder de las armas cristianas; el 7 de Enero del año 1236, no debe ser

olvidado por los valencianos, porque al ganarse Morella, quedóse franqueada la puerta para facilitar los triunfos que fueron sucediendo al frente del bravo rey y los valientes caballeros de la conquista. Todos ellos buscaron ya afanosos desde aquel momento nuevas coronas de gloria; mientras que unos se apoderan de otra fortaleza, la de Ares, otros con su rey llegan al interior del reino y van apoderándose de Burriana, Peñíscola, Segorbe, Almenara y otras plazas fuertes incluso Valencia y solamente una falta, la villa de las trescientas torres se muestra aun orgullosa ante las armas del gran Jaime; Onda, aislada, sin contar que ya le es imposible recibir auxilios de los suyos, se defiende á la desesperada sin escuchar transacciones; tanto es lo que la idolatran los árabes hijos de tan bella mansión.

Veamos en capítulo aparte los acaecimientos ocurridos para el logro de su ocupacion.

Arcadio Llistar

Continuará.



La mujer y el hogar.

Enemigos de la emancipacion de la mujer, no lo somos de su ilustracion y brillo, el que anhelamos ver en aumento para gloria y bien de la humanidad.

Desearíamos, sí, verla siempre en el hogar, no entregada á hacer *calcetas*, como irónicamente dicen los emancipistas; pero sí dirigiendo la primera educacion de sus hijos, y apta para desempeñar empleos determinados, propios de su sexo, en caso de que careciera ó llegara á faltarle el apoyo de su padre ó de un esposo. No quisiéramos verla nunca convertida en soldado ó desempeñando puestos reñidos con su constitucion delicada, ni alejada por esas mismas causas del seno del hogar, porque esto traeria la desunion de la familia, aflojando sus vínculos, y como consecuencia precisa y lógica, su completa ruina.

La dulce influencia de la mujer no debe apartarse del hogar, porque este moriría como la planta falta de cultivo.

El hogar es el refugio para todas las amarguras de la vida.

Abandonado por la mujer y legado á manos extrañas, ya no habria donde acudir á gozar de santa y quieta paz; el espíritu de cálculo y de egoismo que hoy invade el corazon del hombre contaminaria tambien á la mujer, y el soplo helado del mercantilismo arrebataria todas las dulces aspiraciones del alma.

No queremos ver esclavizada á la mujer y sujeta al triste y penoso trabajo de la aguja, porque triste y pesado es, cuando se hace con objeto de costear la subsistencia; queremos la aguja como compañera de la mujer en el interior del hogar, como consuelo de sus tristezas y confidente de sus amarguras.

La mujer debe saber confeccionar sus vestidos, proporcionándose momentos de útil distraccion y de provechoso resultado para la economia del hogar.

La viuda, la huérfana, no deben tirar la aguja; no; pero tampoco asirse á ella como el único medio de subsistencia posible; porque sacrificarían sus vidas en un trabajo impropio, sepultando sus aspiraciones en aras del egoismo social.

Faltas del apoyo del padre ó del esposo, poseedoras de una educacion vasta y sólida, podrian penetrar de lleno en la senda del trabajo que regenera y enaltece, sin alejarse del hogar, templo sagrado que la mujer no debe abandonar para correr tras el mundo y sus azares.

Se ha dado en decir, y lo afirman ilustradas personas, que la mujer para ser feliz necesita ser emancipada.

Instruida convenientemente, podria trabajar con brillo y provecho; apartándose del vicio, del abandono, de la ignorancia, libremente podria manejar su fortuna, si la tuviera, sin la intervencion del esposo, ¿y no seria esto una libertad razonada y suficiente?

No somos egoistas, deseamos para la mujer toda clase de bienes; pero nunca quisiéramos verla emancipada de los dulces deberes que Dios la ha impuesto.

D. L.



¡Carta tuya!

¡Gracias! Mi afán se ha colmado:
Tu carta al fin está aquí.
¡Cómo con ella he llorado,
Y con qué ansia la he besado
Desde que la recibí!

Triste la tarde caía
Cuando á mis manos llegaba;
La luz del sol se extinguía
Mientras la de la alegría
En mi horizonte se alzaba.

«Yo no te puedo olvidar;
Vives siempre con mi ser;
¡Ay, si me vieras llorar
Cuando me ocurre pensar
Que no he de volverte á ver!»

Eso en tu carta escribiste;
Y de mí ¿qué escucharás,
Si desde que tú partiste
He vivido aquí tan triste
Como no viví jamás?

Y ¡cuánto al cielo he pedido
Que corra el tiempo veloz.
Y tornes al dulce nido
Donde regaló mi oído
La música de tu voz!

É imaginabas ayer
Que dentro de mi alma, abrigo
No pudo este amor tener:
¡Cómo no te he de querer
Si eres tan buena conmigo!

¡Tu carta! Si es una perla
Que de contemplar no ceso
Desde que llegué á tenerla
Y no he podido leerla
Sin darle beso tras beso!

¡Tu carta! Será el deseo
De estar siempre junto á tí;
Mas cada vez que la leo
Me parece que te veo
Hablando enfrente de mí.

Vertiste en ella la esencia
De tus bondades, encanto
De mi ignorada existencia.
¿Por qué separa la ausencia
A los que se quieren tanto?

¡Si volvieras! Lo confieso:
No sé qué emoción me embarga
Cuántas veces pienso en eso,
¡Será tan dulce el regreso
Tras una ausencia tan larga!

Dime que me lloras; dime
Que siempre al soñar me nombras.
¡Tiene tanto de sublime
El amor que alienta y gime
De la ausencia entre las sombras!

Yo, cual siempre, tu regreso
Seguiré pidiendo á Dios,
De mi afán en el exceso.....
Aquí van juntos un beso,
Un suspiro y un adiós!

C. J. del Valle.



Canciones

A mi linda prima Amalia Talens

Cuando recibas estos renglones,
debes Amalia, de suponer
que vienen llenos de esos sermones
que los poetas suelen hacer.

Que voy á hablarte del claro cielo,
de las estrellas ó del jardín,
del pajarillo, del arroyuelo,
del sol radiante, del querubín.

Pues nada de eso, linda primita;
Puedes quitarte ya la ilusión:
Para decirte que eres bonita,
no necesito tanta canción.

Hay quien en verso dice sandeces
(que son muy grandes á no dudar)
y para hablaros nombra los peces
y otras mil cosas que hay en el mar.

Otros os nombran Célias ó Lias
Ninfas ó diosas á su placer
y otras cincuenta curulerías
que fastidiaran á Lucifer.

Yo no te llamo con loco anhelo
trozo de cielo y áureo tisú
¡Pues ya quisiera todo ese cielo
ser tan bonito como eres tú!

Lo mismo digo de ciertas flores
que son emblema de la pasión.
Todas sus hojas y sus colores
al lado tuyo pálidas son.

Cabello negro como la endrina
y unos ojazos, pero hasta allá,
cuerpo muy mono, cara divina;
vamos, muchacha de *caliá*.

¿Hay en el todo que nos circunda
nada adorable cual la mujer?
(Si tienes novio me dá una tunda
que me revienta; lo vas á ver).

¿Hay en el mundo nada más bello,
nada que hechize, que arrobre más?
¿Hay cosa alguna como el destello
de esas miradas que en torno das?

Eres la estrella más peregrina
que cruza el cielo... pero ¡chiton!
Para decirte que eres divina,
no necesito tanta canción.

José María de la Torre.



La Semana.

El aire se enfria, los días se acortan, el cielo se
viste de brumas, los árboles se desnudan de hojas.
Octubre se muestra pródigo en su vistoso dosel de
pámpanos verdes y dorados.

El otoño llama á la montaña como el verano á
la costa.

Las pintorescas masías de Benadresa, esparci-
das por las colinas como bandada de blancas pa-
lomas, son ahora el campo más agradable de la
vida.

Allí están el aire y la luz, allí están la salud y
la alegría.

*
* *

La culta afición al teatro toma gran incremen-
to entre nosotros. Son varias las compañías de
aficionados que turnan en el de la calle de la
Magdalena. Y cada función es un lleno completo.

La verdad es que entre ese espectáculo y el de
las corridas de toros, que estos días trae entu-
siasmados á los vecinos del arrabal de San Félix,
hay una distancia largísima.

Lo segundo nos duele. Lo primero dice muy
alto en honor de Castellón. Y es además un buen
augurio para la empresa de la temporada de in-
vierno que va á comenzar y que tiene, según di-
cen, un envidiable abono.

¡Ojalá lo merezca la compañía!

*
* *

Las Cámaras de Comercio son altamente bene-
ficiosas. Ellas indican un notable progreso en la
esfera de la administración pública.

Castellón las tendrá pronto, si hemos de fiar en
el celo de la comisión al efecto nombrada y de la
cual en el número anterior se dió cuenta en otra
sección.

Adelante los preparativos. Todo comerciante ó
industrial debe adherirse al proyecto; rechazarle
ó descuidarle sería tanto como rechazar ó descui-
dar la vida.

Y sería además vergüenza grande que no pu-
diera hacer Castellón lo que han hecho ya en la
provincia Vinaroz, Benicarló y Segorbe.

*
* *

Hermosas son las tardes de Ribalta, ameniza-
das por la brillante banda de Guadalajara. Las
hijas de mis convecinos se muestran allí radiantes
de belleza. Aquello parece una exposición de ca-
ras bonitas.

Creo que era el domingo último, cuando la mú-
sica militar tocaba la preciosa polka titulada
Buena-boca.

La señorita R. se entusiasmó con ella y encar-
gó á un amigo que se la comprase, sin decirle en
qué establecimiento.

El amigo fué á Valencia y volvió sin la polka.

Para comprar la *Buena-Boca*, naturalmente
según él decía, había ido... á casa de un dentista.

Siguiendo este orden ya sé yo el remedio para
que algunas músicas malas toquen bien.

Este remedio es... el elixir dentífrico.

Fabrizio.

IMPRENTA DE GINER

Caballeros, 47.

DE

Tom

Los que
por el ideal
bre, obligad
el fango de
hambre, pe
sino la otra,
bailar la ca
jetos que co
pasado por
pedazo de pa
nunca tener
que suponen
bre alcanzad
arriesgan á
que conauce
el aliento de
paldas la ne
fatalidades q
dos de la fort
¡Para uno
cima, cuánto
por la fatiga
caso los giro
sas breñas qu
tenerles de a
artista pudie
los que consti
minados á dar
mano.

Acaso sea
luchado y sen